

El cambio viene

DEBATE DE IDEAS La definición del domingo

Este domingo los chilenos volveremos a concurrir a las urnas para manifestar nuestras preferencias para Presidente de la República y para elegir a nuestros representantes en el Parlamento. A la luz de lo que muestran las encuestas, ésta será una elección histórica, ya que después de 20 años va a dirigir el país un Presidente de la República que posee una visión diferente en muchos aspectos de la que han tenido quienes han dirigido los destinos de Chile durante dos décadas.

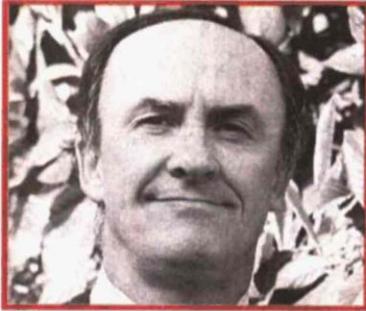
El nuevo gobierno se instalará precisamente en el año de la celebración del Bicentenario, y Sebastián Piñera, por sus características personales de ser un emprendedor, no sólo en el campo económico sino que también en el político, social y cultural, representa muy bien el cambio que la gran mayoría de la sociedad desea. Conviene recordar que hace 100 años, cuando Chile se aprontaba a celebrar su primer centenario de vida independiente, el destacado dirigente público Enrique McIver se preguntaba qué había sucedido que “la holgura se ha trocado en estrechez; la confianza en temor; las expectativas en decepciones” y se preguntaba por qué Chile parecía haberse detenido y qué había atajado el poderoso vuelo que había tomado la República. Algo similar ha ocurrido en nuestro país después de la crisis asiática, manejada equivocadamente por el entonces Presidente y actual candidato Eduardo Frei. Chile legítimamente, a fines de la década pasada, aspiraba a ser un

“ Los chilenos tienen claridad sobre el dilema que se enfrenta en la elección del domingo. La gran mayoría desea un cambio”.

país desarrollado en el año del Bicentenario. Desgraciadamente, eso no ha sido posible. ¿Por qué? La Concertación se ha agotado en sus ideas. Ha primado el deseo de mantenerse en el poder, sacrificando los equipos adecuados y las políticas públicas apropiadas. Se ha perdido la preocupación por la excelencia y el sentido de urgencia en la conducción pública. Además, el desgaste de los años ha llevado a que la coalición oficial se divida,

pierda el sentido de equipo, surjan los personalismos y se olviden las lealtades. Por supuesto que no todo es negativo: hay que valorar las políticas de equilibrio macroeconómico y la preocupación por una política social que proteja adecuadamente a los sectores vulnerables. Sin embargo, ello no es suficiente para satisfacer los anhelos de los chilenos, especialmente en un mundo globalizado y muy exigente, como el que nos toca vivir.

Por ello, en esta elección el país enfrenta un dilema: continuar siendo gobernado por una coalición que ha perdido la unidad y la visión para hacer de Chile un país integralmente me-



CRISTIÁN LARROULET

mejor o abrir las puertas para que entre el aire nuevo que permita transformarnos en una sociedad de oportunidades, en una sociedad de seguridades y en una sociedad de valores. Que ahora sí hagamos realidad la meta de alcanzar el desarrollo; de superar la pobreza; de extender la protección social a los sectores de clase media abandonada; de alentar el emprendimiento y de valorar a la sociedad civil y especialmente a la familia. Afortunadamente, los chilenos tienen claridad sobre el dilema que se enfrenta en la elección del domingo. La gran mayoría desea un cambio. Pero no un salto al vacío. Desean darle la oportunidad a la Coalición por el Cambio, integrada por una oposición que ha colaborado significativamente por hacer de Chile un país mejor, y por los sectores desencantados y cansados de la Concertación. Los chilenos quieren darle esa oportunidad a esta nueva mayoría y no repetir la historia de fracasos y frustraciones que vivimos al celebrar el Centenario. Estoy convencido que este domingo la decisión soberana del pueblo será favorecer a Sebastián Piñera y a la Coalición por el Cambio para darle a Chile el destino que se merece. Así, pues, sumémos todos al cambio!